

Pregón de la Semana Santa de Álora

Antonio Javier Trujillo Sánchez
Álora, 24 de marzo de 2023

A mi tío Diego

La ciudad de mis amores

Tenía yo ganas de ti, de mirarte a la cara y de cogerte por el brazo para hablarte, para decirte lo que siento, para darte las gracias y oler el azahar que sale por los poros de tu piel mientras estamos aquí ahora hablando tú y yo a solas, y para preguntarte tantas cosas.

A ti, que me ofreciste tu cuna y que desde entonces te me fuiste colando por cualquier rincón sin salir ya nunca de mí.

A ti, que me agarraste de la mano cuando me fui y nunca me soltaste, para hacerme volver y volver y volver y no parar de volver hasta quedarme de nuevo. En definitiva, que no me dejaste nunca irme. ¿Por qué lo hiciste? ¿Qué te he dado yo? Nada, para todo lo que he recibido de ti.

Déjame que te pregunte. ¿Me echaste de menos cuando me fui? Yo a ti no, porque nunca me olvidé de ti, nunca dejé de quererte, nunca dejé de sacar tu bandera por donde estuve, quizás porque tú me hiciste así. Pero claro, quién soy yo para que tú me echas de menos.

Solo soy uno más de los que se beben los vientos por tus rincones, por una ventana tuya llena de macetas, por una esquina blanca y esas paredes de cal que se iluminan cuando se tienen que iluminar, por el ruido de tus calles. Por los pájaros que revolotean tu campanario.

Solo soy uno más de los que se bebe los vientos por andarte y uno más de a los que se le da un vuelco el corazón cada vez que te veo a lo lejos desde la carretera sabiendo que quien corona tu figura es el que manda de verdad.

Me bebo los vientos por tus amaneceres de septiembre, por cualquiera de tus atardeceres de Cuaresma, también por tus noches infinitas, claro que sí.

Tenía yo ganas de ti. ¿Sabes por qué? Por el requiebro en tu salud, por el calor de los amigos, por el sonido de una maleta rodando por tus calles siempre de vuelta, por tus primeros días de Septiembre, por tu calle La Parra, por el Calvario y por el Barranco, por el Convento de Flores, por un tren que nunca sé si acaba de llegar o está a punto de partir, por todo lo que me das sin que yo te devuelva nada.

Por tu paisaje y por tu paisanaje, ese que antes que Sociales decidió enseñarnos mi maestro Pepe Morales en el colegio para que aprendiésemos a quererte a ti, a Pepito el Jorobado o a la Rubia El Perote. Por esto tenía yo ganas de tenerte un ratito para mí, a solas.

Quería saber si las historias que me contaron de ti eran verdad y por qué aquí somos así.

Y te quería preguntar si tienes ya bendecidas las palmas y los olivos del Domingo de Ramos.

Si tienes guardado bajo llaves el sol más bonito del año para que luzca en su apogeo cuando las dos orejas del pollino que lleva a Dios sobre su lomo aparezcan con la primavera a cuestas por la puerta de la Parroquia.

¿Están preparadas las rejas del Patio de Los Naranjos para aguantar todas esas manos y esos anhelos cuando pase por delante el Cristo de la Columna?

¿Dónde tienes guardado el atardecer más bello que no quiere perderse la angustia del Señor del Huerto bajando por el Calvario?

¿Están temblando todavía a esas horas las agujas de las abuelas dándole el último remate a la túnica que pasará su nieto por tus calles, como tiembla ahora mi corazón delante de ti?

¿Están tus almacenes llenos de cera esperando que lleguen los primeros nazarenos a por la vela que nos den luz para guiarnos por tu calles en estos días que están a punto de llegar?

¿Tienes ya puesta alfombra roja para que doblen el estanco de María Cristina los mejores soldados de la Patria antes de que se empiece a escribir el final?

¿Has puesto ya el último lirio morao en el trono del Señor de Las Torres?

¿Han blanqueado ya tus fachadas que proyecten la luz de esta tierra andaluza, donde andamos pidiendo escaleras para subir a la Cruz y bajar al Cristo de los Estudiantes al Santo Sepulcro?

¿Me vas a contar ya por qué aquí el verde Esperanza es un verde de AMOR la noche del Jueves Santo?

¿Están preparados tus balcones para rozarse con el palio de aquella mujer que bajo cielo bordado va derramando Dolor por tus rincones?

¿Están dispuestas tus manos para cuando el Señor se caiga tres veces los vuelvas a levantar otras tres y hacer lo mismo con su Madre mientras desde los más hondo de muchas de tus gargantas suena el Novio de la Muerte?

¿Qué tienes tú que eres capaz de recoger la mañana que más brilla con un Silencio que sobrecoge? ¿Cómo lo haces?

¿Has recogido ya todas las plegarias de los tuyos para depositarlas en las manos de la Virgen de las Ánimas?

Tenía yo ganas de ti para oír el crujido de los varales del trono de la Soledad y el golpe seco del martillo.

Pero sobre todo tenía ganas de tenerte para preguntarte si te has sorteado ya las pertenencias del Señor antes de llevarlo al Sepulcro como me enseñó mi padre.

¿Has afinado ya la trompeta del Perdío para que nos anuncie que esto ya está aquí? Una trompeta que yo he escuchado en los recuerdos que nos cuentan los nos hacen querer esto por encima de todo.

Una trompeta que debía sonar a Gloria porque el mensaje último era que el Señor iba a resucitar en tus calles un año más y por cómo lo esperamos esa mañana también tenía yo ganas de ti.

Cuando me quiera marchar
No me vuelvas a dejar
Hazme que mire hacia atrás
Y me quede en el Lugá.

Reverendo Párroco don Felipe. Señor alcalde y concejales de la corporación municipal de la ciudad de mis amores. Hermanos Mayores de las Cofradías de Pasión y Gloria de Álora. Cofrades. Amigos...

Leandro, muchas gracias. Ya lo dejé por escrito en la Revista Nazareno de Las Torres, pero lo traigo ahora aquí. Junto a ti, postrado a los pies de la cama de tu hermano Antonio Jesús, en Pamplona, ¡qué ciudad!, tuve la oportunidad de ver el rostro de Dios. Gracias de nuevo por tus palabras que sé que solo salen del cariño fraternal que tienes hacia mi y que sepas que es correspondido.

Cuando la noche del 8 de septiembre, después de muchas noches de 8 de septiembre, más de la cuenta, pude volver a estar bajo los varales de la Virgen de Flores, el trono estaba parado en la puerta de Paco Lucas. Yo estaba con los brazos y la cabeza echados en el varal de al lado. La mirada se me perdía en el suelo. No recuerdo en qué pensaba. Y entonces llegó alguien para sacarme de mi letargo.

“Hoy es 8 de septiembre. Y el pregón de la Semana Santa de 2023 lo vas a dar tú. Ahora pabajo te lo vas pensando”.

“No, no, no, que va, qué va...” es lo único que me salió.

Sonó la campana, se levantó el trono, echamos a andar y volví a mi letargo, pero otro letargo ya muy diferente.

Yo solo tenía una cosa clara si me llegaba la hora de dar el pregón en algún momento de mi vida. Era que lo pondría bajo el manto de la Virgen de Flores, y resulta que fue la Virgen de Flores, más infinita que el Universo, la que me acababa de poner el pregón en mis manos. Y aquí estamos. Quién puede ir contra eso, cómo le iba a decir que no a la que hace temblar mis entrañas y consigue que me derrumbe y bajo cuya protección están todos los míos. Gracias, Juan Andrés. Muchas gracias por sacarme de aquel letargo.

Y como en esta tierra sabemos mejor que en ningún sitio, gracias a los mejores soldados de la Patria que son los Paracas, que “la muerte no es el final”, mi tío Diego va a coger la Cruz de Guía y se va a poner el primero para que esto ande. Los dos faroles que le alumbren el camino lo van a coger uno Antonio Lobato y el otro mi vecino Juan Antonio Becerra. Y cuando lo diga Paco Lucas, que es el que manda aquí, nos vamos, que tenemos el Barranco por delante.

Y no meterme bulla, que vengo del Gólgota, y Él que viene es el que manda de verdad.

Te meto bulla yo a ti, Amor, que es lo que más necesito en ese momento en el que la Expiración está cerca.

Te meto bulla yo a ti cuando llegas a la Plaza Baja de recogida y empieza a sonar Amor y San Juan y das una lección magistral de cómo tiene que ir un trono... No, verdad. No te meto bulla porque ojalá se parara el tiempo para quedarnos a vivir ahí eternamente.

¿Te meto bulla yo a ti cuando vas con todo el Dolor de un pueblo en tus divinas manos? Te meto bulla yo a ti, Señora, el Viernes por la mañana cuando estoy esperando que aparezcas por la calle Atrás y llegues a la puerta del estanco de Pablito, que estoy que me echo a volar de las ganas que tengo de verte y cogerte de la mano para andar juntos con el Novio de la Muerte solos en la multitud, que llevo un año que es una vida esperando para verte la cara. No te meto bulla, ¿verdad?

No meterle bulla, si “Él que ha de venir” es el que trae nuestra Cruz, la de todos, a cuestas. ¿No tiene bastante ya?

No meterme bulla que atrás vengo Crucificado, ya muerto, después de perdonar nuestros pecados.

No meterme más bulla que voy por mi barrio y hay unas manos arrugadas agarradas a las rejas de la ventana que llevan un año esperándome, lo mismo que yo. Y mañana no podré pararme porque me llevarán corriendo para clavarme en la Cruz, o para llevarme al Cielo, qué sé yo dónde me quieren llevar.

No meterme más bulla, por favor. Sí, yo lo sé, claro que lo sé. Sé que tú quieres ser uno más de los que me espera en la Plaza con ganas de llevarme en volandas. Cómo no vas a querer verme llegar, claro que lo sé, pero espérame un poquito más.

No me metas más bulla, hombre. ¿Acaso soy yo un torero de los malos pa ir corriendo? Con la faena que tengo delante...

No meterme más bulla ya, que el Jueves Santo se para el reloj. O es que el Jueves que viene voy a bajar otra vez. Y el otro? Si tengo que esperar un año.

No meterme más bulla que, como dijo el Maestro, “ahora es cuando está que arde el atardecer del Jueves Santo”.

¿Me vais a meter bulla si a lo que vengo es a darle sentido a la Cristiandad?

Te meto yo a ti bulla la mañana del Viernes Santo bajando la calle Santana con el bamboleo de tu manto.

No meterme más bulla. Si voy a llegar para que veáis mi sombra irse por las esquinas y enfilarse la calle Bermejo solo como un fugitivo, aunque esté rodeado de cirineos.

Aquí se para el reloj
cuando empieza atardecer
y yo no pienso correr

Con todo el que a mi me espera
en esta estrecha vereda
A quién le digo que no.

Y cuando llegue a la Plaza
dónde me voy a meter
Si no cabe un alfiler
Que están esperando a Dios.

Cómo voy a ir corriendo
Sabiedo lo que me espera
Si aunque sea yo la Luz
Me clavarán en la Cruz
y cumpliré mi condena.

No me metas ya más bulla
deja el reloj sin agujas
que yo esperaré a la tuya.
cuando sea la hora bruja.

Olvídate del reloj
que con Amor o Dolor
la dos están me están esperando
que llegue yo en un alarde
¿Tú crees que quieren colgarme?
si son la Madre de Dios.

Pescador de hombres

Mi día a día, desde hace algo más de un año, es un Domingo de Ramos. ¿Por qué? Porque a qué suena el Domingo de Ramos sino es a 'Pescador de hombres', que es lo que le tarareo a Jacobo para intentar dormirlo, sin mucho éxito

Y tú, Señor, no buscas ni a sabios ni a ricos cuando rompes en mil pedazos la Semana Santa y te asomas a la orilla de la Plaza Baja, la plaza que reúne todos los sueños de los cofrades de Álora. La Plaza desde la que quieres que te sigamos detrás de tu pollino, desde donde nos miras a los ojos, llamándonos para que dejemos nuestra barca cargada de pesares en la arena del día a día y busquemos el mar de la eternidad que nos vas a traer dentro de pocos días desde lo más alto del Barranco.

Tú sabes que solo te tengo a ti, Señor, y que solo te puedo ofrecer las redes que echan los cofrades para que, con su trabajo durante todo el año estemos hoy aquí, subiendo la calle Atrás. O esperándote en la Fuentarriba con el bendito pellizco en el estómago de la primera vez. Porque el Domingo de Ramos siempre es la primera vez.

Aquí tienes mis manos y te ofrezco el cansancio de estos siete días que se vienen y que no es otra cosa que el Amor que te tengo, Señor, porque en la Veracruz te diré que te quiero seguir amando. Aquella Veracruz que en otros tiempos era una hervidero alrededor de las plumas de los Bomberos y donde por primera vez tocábamos el cielo con nuestras manos, que no son otras que las manos de la Virgen del Amparo, que siempre están para nuestro auxilio.

Y aunque busquemos en otros lagos, Señor, el Domingo de Ramos siempre te vamos a esperar de vuelta en la Fuentarriba con el ansia eterna de nuestras almas, que solo quieren que llegue este día de palmas para estrenar una camisa nueva y que el primer redoble de tambor nos estremezca.

Y será entonces cuando me vuelvas a sonreír y busque otro mar, el mar que tú ya sabías que te esperaba, un mar en tempestad bajo las tinieblas que empiezan a cubrir el cielo, porque estarás esperando en la Parroquia Atado a la Columna.

A una Columna a la que te ataron para después azotarte por declarar ante Pilatos que tu Reino no es de este mundo. ¡Cómo va a ser de este mundo tu Reino si cuando se abren las puertas del Patio de Los Naranjos nos llevas a la eternidad!

¡Cómo va a ser de este mundo tu Reino si cuando doblas la calle Benito Suárez ya has hecho saltar por los aires las tinieblas y el mismísimo Domingo de Ramos!

¡No es de este mundo tu Reino, Señor de la Columna! No lo es porque hiciste lo impensable y casi lo imposible, que era volver a las calles de Álora con el máximo esplendor posible, solo llevado por la fe de tus jóvenes hermanos que siguieron el camino de la Verdad que proclamaste ante Pilatos.

Tu Reino no es de este mundo, Señor, porque ¿en qué otro lugar si no en este se puede crear una estampa más perfecta que cuando empiezas a subir la calle La Parra y suena Dolores? Nunca como la primera vez.

No es de este mundo tu Reino, Cristo de la Columna, porque cuando entras en la Fuentarriba ya no hay un pueblo esperando para burlarse de ti. Te espera para estremecerse cuando conviertes tu andar en una raya en el agua que en tu caso no desaparece.

Tu Reino no será de este mundo cuando bajas la calle Santana derramando toda la Verdad venciendo la tarde, camino otra vez del Patio de Los Naranjos, donde nos agarraremos a la reja para mirarte y acordarnos de Pepe Segura que otro año más habrá visto desde un lugar privilegiado cómo su legado cayó en buenas manos.

Y cuando caiga la tarde, Señor, yo buscaré la luz. Hay en las Casas Nuevas una esquina a la que yo me asomaba el Domingo de Ramos cuando empezaba a caer la tarde desde la que se veía una luz a los lejos. Una luz misteriosa para un niño impaciente.

Donde estaba esa luz, además de Juan, Pedro y Santiago, había un barrio entero. Allí, donde estaba aquella luz, estaba el Señor anunciando que ha llegado la hora.

Una hora que yo esperaba impaciente en la casa de mi abuela para ir en busca de aquella luz a la que casi nunca llegaba. En algún punto del camino me cruzaba con el

Volad, alas gloriosas de España;
estrellas de un cielo radiante de sol,
escribid sobre el viento la hazaña,
la gloria infinita de ser...

... de ser un vecino del Calvario y vivir bajo la protección del Señor de Álvarez Duarte, al que su pueblo espera en la Vera Cruz y en el Callejón para secarle la sangre de su frente y para preguntarle cómo ha subido en esas condiciones por la calle Carambuco, si hace un rato todo esto estaba lleno de palmas, hosanna en el cielo.

Tan pronto te has acercado a la hora final...Porqué se tiene que cumplir tan pronto la voluntad de Dios si la Semana Santa no ha hecho más que empezar, Señor del Huerto y en tu Getsemaní solo hay un barrio que lleva la capa roja puesta todo el año velando por ti.

Déjame que te persiga cuando des la curva por el Camino Nuevo para seguirte al Calvario, Señor.

Porque con el permiso de un poeta gaditano...

Hoy es Domingo de Ramos
y a mis niños chiquititos
voy a llevarlos de la mano
en busca de un borriquito

A llevarlos que lo vean
que suba la calle Atrás
Viene danzando entre palmas
Sabiendo lo que vendrá.

En la Veracruz si Dios quiere
Con su Madre se verá
Le tocarán La Riola
Y al cielo lo subirán

Y después te bajarán
otra vez hasta la Plaza
Y hasta allí te seguiremos
Que viene la tempestad

Y cuando se abra la puerta
Estaremos esperando
Agarrados a un reja
Al que vienen azotando

De ti se vienen burlando
Pero tu y yo sabemos
Que mientras vayas andando
A tu muerte venceremos

Y cuando caiga la tarde
Del Calvario bajará
El Señor bajo el Olivo
Que el Cáliz apartará.

Y yo te voy a esperar
Que dobles la Vera Cruz
Que se haga tu voluntad
Solo la que quieras tú.

Hoy es Domingo de Ramos
En nuestra Jerusalén
Y a mis niños chiquititos
Para rezarle al Señor
De mis manos llevaré.

¿Quién es Dios?

Y en ese andar de la mano llegará un momento en el que habrá que explicarles quién es Dios, ese Dios al que en unos días buscaremos por las esquinas de la calle Ancha, o de la calle Bermejo, o de la Calle La Parra antes de entrar en la Fuentarriba. O cuando venga del Calvario y aparezca en el Camino Nuevo por la calle Carambuco. A Dios lo buscaremos en la Plaza Santana cuando aparezca por la esquina viniendo de la calle Convento o lo veremos irse por la esquina de la Veracruz otra vez camino del Calvario. O lo recibiremos cuando doble esa última esquina de la calle Atrás para entrar en la Plaza Baja.

El poeta se preguntó por Dios durante toda su creación. Renegó de él. No se lo creyó. No lo encontró. Aunque yo diría que sí dio con Él, porque Dios es el camino.

De tanto preguntar por Dios
a todos los que en Él creían,
terminé por encontrarlo
y ahora ya sé quién es Dios,
cantó en Las Noches de Bohemia.

Y dijo que Dios es sólo una inmensa palabra vacía
que la gente ha llenado con lo que quería.

En Álora, la palabra Dios la hemos llenado con Amor, con Piedad, con Paz, con Amparo, también con Dolor.

Y la llenan los cofrades con su trabajo en silencio en el día a día de las Casas Hermandad.

Dijo que la vida no nos la da Él,
que la vida solamente la da una madre.
Pero de quién es obra la Madre sino de Dios.

El poeta llamó mil veces a Dios y nunca lo oyó. Pero aquí lo llamamos con las cornetas y los tambores de nuestras bandas desde las que yo también lo llamé.

Y cuando lo llamamos aparece en su Pollinica , o bajo el Olivo, o azotado en su Columna, pero también con nuestra Cruz a cuestas, o abriéndonos sus brazos ya muerto para perdonarnos. O aparece Dios en los brazos de su Madre antes de que lo lleven al Sepulcro Paco Bernabé o Juani Cuenca para que Resucite el domingo.

Si Dios no anda sobre las aguas,
que es entonces lo que hace el Señor del Huerto bajando el Calvario.

Si Dios no multiplica los peces y el pan, quién hay detrás de los cofrades en su día a día con sus obras de Caridad durante todos el año. Dios está en el alma de los buenos cofrades, en su estar siempre cuando hay que estar de manera desinteresada. Y son los cofrades los que harán que se reproduzca otra vez el milagro dentro de siete días.

Dios no está con los necesitados, cantó, pero quién guía a esos cofrades que van a las residencias con nuestros mayores si no Dios.

Si Dios jamás nos envió a su Hijo, quién es entonces el Señor de Las Torres.

Y si los milagros no son verdaderos porqué el Cristo de los Estudiantes acaba de perdonar todos nuestros pecados y no cabe un alma en la Plaza Baja esperando que pase.

Y si detrás de todo esto no está Dios, alguien tendrá que sacarme de dudas y acudiré a otro poeta cuyos versos tronaban en las paredes del colegio Llanos.

Si otros no buscan a Dios
yo no tengo más remedio
Me debe una explicación.

La noche de la primavera

La primavera son los rayos del Sol pegando en la cara del Señor de Las Torres la tarde del Jueves Santo.

En la Cuaresma de 2013, en pleno proceso de renuncia, Su Santidad Benedicto XVI dijo que "la existencia cristiana consiste en ascender continuamente la montaña del encuentro con Dios, para luego descender de nuevo trayendo el amor y la fuerza que lo acompañan".

Y qué otra cosa hacemos si no cuando, algunos por el Carril y otros por la Calle Ancha, enfilamos Las Torres con la túnica en una bolsa y el corazón en la boca la tarde del Jueves Santo. Ay, el Jueves Santo.

Qué pronto y qué tarde amanece el Jueves Santo. ¿No os da la sensación de que cuando los cofrades nos levantamos ese día ya vamos con el pie cambiado? ¿De que ya se nos ha echado la hora encima cuando todavía nos quedan por delante todas las horas infinitas de ese Jueves Santo hasta que llega la hora verdadera?

¿No creéis que el Jueves Santo el tiempo vuela estando detenido en el mismo instante? ¿No os sentís atrapados en un día que se nos escapa de entre las manos pero que no avanza, que no vemos la hora la hora de que el Señor de Las Torres y el Cristo de los Estudiantes dibujen el atardecer más bello de todos los atardeceres; o hasta que San Juan empiece a doblar la Plaza Baja para irse por la calle Bermejo guiando y consolando a la Madre de Dios; o hasta que se encojan todos los corazones como se encoje la puerta de la Iglesia cuando va a salir la Virgen de los Dolores a pasear el dolor más bello por las calles Álora?

¿Por qué no avanza el tiempo el Jueves Santo cuando el tiempo vuela ese día que es una noche infinita?

Pero antes de que llegue la noche, tienen que doblar por la Veracruz los guiones de la Brigada Paracaidista con sus tambores retumbando en todos los rincones para decir que un año más están aquí para escoltar a quien nunca los abandona, estén en el rincón del mundo en el que estén en aras del deber. Porque los Paracas, siempre vienen. Porque todo empieza a cobrar sentido cuando suena el primer Bolero en la Fuentarriba y tiemblan todas las costuras de esto que llamamos Semana Santa.

En la entrada de los Paracas están todos los sueños de un niño criado en las calles de las Casas Nuevas que los días de Cuaresma eran su Jerusalén. Un niño que los Miércoles Santo buscaba a empujones una vela en el almacén de la Plaza Baja deseando que pasaran las horas y llegase el día de los días. Un niño que fue creciendo alrededor del trono del Señor de Las Torres, sin querer separarse nunca de él. Y un niño que dejó de serlo bajos los varales donde dejamos todos nuestros anhelos mientras ayudamos al Señor a cargar el peso del madero. Un niño que hoy sigue soñando con que los que vienen detrás tengan los mismos sueños que él y esperen con el mismo pellizco en el estómago el momento en el que los Paracas lleguen al Fuentarriba demostrando que todo sigue en su sitio.

Y cuando los Paracas le hayan dado cuerda al Jueves Santo, entonces, llegará la noche infinita cuando por fin caiga la tarde y Dios camine al encuentro de su pueblo desde el Barranco. ¡Y cómo camina el Señor!

En el andar del Señor de Las Torres va el perdón de todos nuestros pecados cuando se va por la calle Bermejo después de otra entrada triunfal en el Ágora de esta bendita ciudad donde no cabe un alma.

En el andar del Señor de Las Torres van las plegarias de quienes de quienes confían en Él como el Redentor del mundo.

Y en el andar del Señor de Las Torres va toda la humildad que necesitamos los cofrades y que a veces no tenemos, pero ahí está Él para recordárnoslo. En el andar del Señor de Las Torres cuando por la Fuentarriba va buscando la calle Atrás ya de recogida va toda la Clemencia que con Él no tuvieron pero que sí tendrá con nosotros cuando llegue detrás Crucificado.

Y en el andar del Señor de Las Torres van todos los sueños que tenía por cumplir Antonio Lobato, su Fiscal perpetuo, que no ha dejado de guiarnos el camino a quienes dimos los primeros pasos en la Semana Santa tras los suyos, y con su manera de estar junto al Señor aprendimos la mejor forma de ser cofrade.

Y cuando pase el Señor de Las Torres andando y ya nada sea lo mismo, vendrá detrás Crucificado dando sentido a todo lo que celebramos estos días. En la verticalidad del Cristo Crucificado de los Estudiantes cuando cruza la Plaza Baja está toda la Verdad. Y sus brazos extendidos proclaman la libertad de los cristianos para vivir nuestra fe por las calles sin complejos. La libertad con la que tenemos que defender nuestras creencias que en Andalucía vivimos de esa manera tan nuestra como cuando el Cristo de los Estudiantes va acariciando con sus dedos las paredes dando la última curva de la calle Zapata. La libertad de postrarnos delante del Sagrario y entregarnos a Dios. Y en la serenidad del rostro del Cristo de los Estudiantes está la paz que anhelamos para el mundo y Él transmite a pesar de Caifás. En esa cara está la paz sin medidas y sin rencores.

Y ante eso, no cabe más que el Amor. Amor con el que la Virgen va buscando a su Hijo para la calle Bermejo siguiendo el camino que le marca el discípulo amado. Y el Amor con el que los llevan sus hombres de trono que una vez me hicieron un hueco entre ellos. El Amor con el que Jesús entregó su Madre a Juan mientras estaban al pie de la Cruz. Y el Amor con el que San Juan no se separa de María bajando la calle Atrás en busca del que ahora sí el centurión ha reconocido como el Hijo de Dios.

Pero entonces su Santísima Madre ya habrá visto en la calle de la Amargura a su Hijo con la Cruz a cuestas y estará para siempre rota de Dolor. Como roto de dolor estoy yo hoy porque entre estas butacas no está quien por primera me propuso ser el pregonero de esta Semana Santa de nuestros desvelos. Pero me queda el consuelo de que le he dado la Cruz Guía y que irá casi casi tan radiante como cuando veía a la Virgen de los Dolores venciendo a la noche atravesando la puerta de la Iglesia. La cara de mi tío Diego delante de la Virgen de los Dolores es justo la fe que tú nos das, Madre. E imaginándome esa mirada busco el consuelo por todos los que perdimos, como este año lo buscaremos por mi primo Diego Consiglieri.

En las lágrimas de la Virgen de los Dolores están todas nuestras lágrimas, y en sus manos, que serán las que sanen nuestro Dolor, veo yo las manos de mi madre llevándome a la fe en la Madre de Dios. Y en los ojos de la Virgen de los Dolores está toda nuestra debilidad, porque no hay quien resista esa mirada que yo esperaré a verla cuando ya hayamos vencido a la noche.

A ver si se pone el sol
que quiero irme pabajo
que llevo la Cruz a cuestras
la Cruz de vuestros pecados

Y cuando baje el Barranco
después de un año esperando
que suene fuerte el Bolero
mientras me llevan volando.

Con su túnica morá
Ya va el Macizo parriba
Y la cara desencajá.

Cómo quieres que la lleve
Sabiedo que es inocente
Lo van a Crucificar

La luna lo está mirando
Cómo no lo va a mirar
Parece que va bailando.

Con el que sí va a bailar
Es con quien viene detrás
Trae la carita al lao
Después de haber Expirao
Porque lo han Crucificao

Tu imagen es la Esperanza
de todo el orbe cristiano
que ahora te ve en la Cruz
y te espera Resucitao

Son tus clavos
Y es tu Cruz
Pero es tu nombre, Jesús

Y al de la Cruz y los Clavos
Su Madre lo va buscando
con el discípulo amado.

A qué huele aquí, gitano
aquí ya no huele a ná
eso era antes, hermano
aquí ahora enseñamos a andar

Por aquí nadie se mece
como por la Fuentarriba
se va meciendo San Juan.

Y ahora por dónde va
bajando la calle Santana
bailando por soleá.

Está por la calle Atrás
Luciéndose llega ya
Amor viene derrochando
A ver la vuelta que da.

No hay un andar más flamenco
Que ese tuyo ya en tu barrio
cuando te vas a encerrar.

Y cuando vayas subiendo
Por la calle de La Parra
Alivame del Dolor
Cuando te vea pasar
Sabiedo que ya no está
Quien de ti se enamoró.

Tú no te lo creerás
Pero todavía me acuerdo
de esa pena de su cara
cuando me vio de morao
cómo se me va a olvidar.

Tito, que es su Hijo
no me vayas a llorar
Que cuando llegue a la Plaza
allí la voy a esperar.

Y como no sé cantar
voy ponerme a rezar
Que a ti yo te quiero dar

Darte lo que yo no tengo
Para aliviarte el dolor
Que provoca ese puñal

Dime quién te lo clavó
En vez de ponerte de flores
Ay, Virgen de los Dolores

No te acabes, Jueves Santo
por si acaso, no me voy
Me quedo ahí en esa esquina
con mis amigos brindando
estirando más la noche.
mientras te sigo soñando.

La hora final

Cuando todo esté consumado, aquí explotará la primavera. Y explotará temprano, con los tambores de los paracas zumbando a las claras del día. Y terminará de explotar cuando el valiente y leal legionario en el fuego de la Fuentarriba, que será un hervidero, busque redención. La redención que encontrará cuando por la puerta de la iglesia los rayos del sol sean los primeros testigos de un Señor que estará saliendo a la calle a pecho descubierto, a decirnos que ahí está su Cruz por nosotros. Y su Madre saldrá a buscarlo hasta tenerlo de frente para despedirse de Él.

Y en ese día, en esa mañana, vencerá el amor. El amor al prójimo y el amor de una Madre a su Hijo y el Amor de su Hijo a todos nosotros. Vencerá el amor entre los hermanos de Jesús y de María.

La mañana del Viernes Santo se ordenan todos los sentimientos y todos los relojes marcan la misma hora. La hora del final que está por llegar. Pero antes, pasaremos al Señor por la calle con un paso rotundo camino de la Cruz.

Y ahí, en esa forma de andar del Señor de Las Torres el Viernes por la mañana, va implícito el mensaje de que Él es la Verdad y la Vida, y que no tiene miedo de morir por nosotros, y por eso va que no cabe por la Fuentarriba.

Y nosotros iremos detrás, al paso que marque su Madre, la Virgen de los Dolores a la que le vibrará la Corona en sus sienes cuando el Novio de la Muerte suene una y otra vez.

Y bajo su manto buscaremos protección y cobijo y en sus ojos buscaremos compasión.

El Viernes Santo se abrirán todas las puertas de par en par igual que se abrirán nuestros corazones para que nos entre todo la Misericordia del Señor y todo el Amor de su Madre cuando vaya subiendo el Callejón.

Y esa mañana, en la Calle La Parra haremos el último descanso esperando que pase la Virgen de los Dolores derramando su Gracia infinita que se cuelga en una casa donde he aprendido yo cómo hay que querer a Jesús y María.

Ay, amanecer del Viernes Santo...
Cuando suene el cornetín
Se dispondrá el Sanedrín
Para dictar su Sentencia
La espera es toda impaciencia
Y no habrá benevolencia
Cuando te vean salir
por la puerta de la Iglesia.

Ya están los rayos del Sol
aporreando la puerta
Toca el himno y vámonos
que viene ahí la Legión

A declararle su Amor
a la que en un corral te parió
que ya no va bajo palio.
Va sola con su Dolor
y su cara es un fulgor.

Hoy no voy en tus varaes
El Viernes lo que me sale
es cogerte por el talle
Y pasear por la calle

Gritándote a viva voz
Perdóname, mi Señor
Por que soy un pecador

Y detrás viene tu Madre
Voy a cogerle las manos
Sigue el camino, Señora
Del Señor de los Gitanos

¿Que porqué de los Gitanos?
Mira su cara morena
Y la elegancia al andar
Que aunque va muerto de pena
¿Alguien tiene ese compás?

Cuando ya vengas de vuelta
Párate en el 23
que siempre te abrió la puerta
Para calmarte tu sed

Donde Salvador Morales
también te vas a parar
que ahí están los generales
que te quieren escoltar.

En sus hombros llevarán
al que llevan en el pecho
Siempre defendiendo a España
aunque acaben en el lecho.

Le caen pétalos de rosas
Se le quedan en las manos
A la Virgen más hermosa
De todo el orbe cristiano
Quién te hizo a ti Mujer
Quién te entrelazó las manos
Antes de que destruyeran
El templo unos malvados.

Pero lo que no sabían
Es que en Alora en la historia
Siempre ganan los cristianos
Y que el Señor y su Madre
A la barbarie derrotaron

Pero tú, Señor, no eres
El primero que crearon
Ni el segundo eres tampoco

Entonces, quién te hizo a ti
Me talló Navas Parejo
Poco antes de morir
Poniendo a Dios en mi espejo.

Ya va el Señor arrastrando
Su Cruz tras de los tambores
Míralo, viene hecho un Cristo
Qué más da, no me resisto
Siempre caigo en el hechizo.

Cuando pases por su casa
la de la calle La Parra
Párate ahí, soberana
que hay un Novio de la Muerte
que llevaba tu medalla
cuando te miró de frente

No tardes más Madre Mía
que yo te quiero mirar
cuando estés delante mía
y no puedo esperar más. .

Ya estoy aquí, Nazareno
Llevo to el día detrás
Pero entre tanto Bolero
No te he podido pillar

Y yo esperando pa verte
Y tardabas en llegar
Normal, te vas recreando
Con el Novio de la Muerte

Venga, venga, vamos ya
que se nos va el Mediodía
y está la Plaza esperando
la cumbre de la Teología

Y ahora dile tú a esos cuatro
que se empiecen a acercar.
que antes que te crucifiquen
tus manos quiero agarrar.

Quienes son los que se hincan
De rodillas de Verdad
Yo no sé, pero ahí vienen
De anca Ines la Romanona
Donde se ha recolocao
Esa túnica mora

Los otro vienen de negro
Dieciséis son en total
Cada vez están más cerca
Traen un halo especial

Claro, qué van a traer
Si sostendrán en sus hombros
A toda la Cristiandad

Ya se está abriendo la Puerta
Pa que se asome San Juan
Porque cuando yo no esté
Con él te vas a quedar

Espérate Madre mía
que aquí no se puede andar
hasta que el Grajo lo diga
que es el que la va a mandar.

Y cuando baje las manos
sus rodillas clavarán
para cuando las levante
al cielo nos llevarán.

Acércate Hijo Mío
Y que el peso del madero
yo te lo pueda aliviar.

Tú no te preocupes, Madre
estando cerca de ti,
a mi no me pesa na.

Ya nos vuelven a acercar
y otra vez rodilla en tierra
para volver a volar.

Acuérdate, Madre y Reina
que aunque me quieran llevar
de tu vera no me voy
me tienen que condenar.

Acércame más, Miguel
Ya vas a llegar Mujer
que hay que volverse a agachar.

Casi te cojo las manos
Reina del Cielo, Dolores
Acércate entre estertores.

Y ahora sí es la última vez
que se clavan de rodillas
como si fueran horquillas,
y no nos dejan caer.

Y ahora que te tengo, Madre
quiero secarte las lágrimas
te estoy viendo aquí llorar
se me está partiendo el alma.

Ya me llevan, Madre Mía
No vencerá Caifás
Aunque se cumpla a rajatabla
lo que dictó el tribunal

Y tras de ti me voy yo
hasta tú último aliento
que echas en la calle Ancha
que en volandas vas subiendo.

Se lo llevan los Paracas
Lo van a crucificar
No llevarlo tan corriendo

Pero si no lo llevamos
Cómo va a Resucitar
Si por eso le rezamos
La Muerte no es el final.

A las Torres llegará
Llorando como los locos
y nos iremos detrás
porque siempre sabe a poco
Lo que te quiero rezar.

Pero cuando llegue arriba
Será la hora final
La muerte estará vencida
Aunque lo van a matar.

Mañana pondrá en su esquila
En Álorá falleció
Después de la Despedía
Cuando con la algarabía
De rodillas se hincó
Tres veces dobló las piernas
Y otras tres se levantó
Pero jalo de su mano
La madre que lo parió
Y aunque lo viste marchar
No lo dejes, Madre mía.
Porque es el Hijo de Dios.

Las manos de la Virgen

Y cuando caiga la noche y estemos cayendo al abismo serán las manos de una Madre las que nos rescaten. Las que sean nuestro sostén. Unas manos que buscaremos y encontraremos sin dar nada a cambio. Porque Álora descansa en las manos de la Virgen y en el regazo de Nuestra Señora de la Piedad, que cuando cruza la puerta de la Veracruz con un Cristo entre sus manos ya sin Agonía viene en Silencio para gritar a los cuatro vientos, que sus manos no nos dejarán caer nunca.

Como no dejaron nunca caer a nadie que estuviese cerca de ella las manos de una mujer buena. Unas manos que siempre fueron para los demás. Para su Madre, para su Padre del que no se quiso separar hasta el punto de irse con él al lado del Señor; para Elena, que es el tesoro que has dejado entre nosotros. Unas manos que jalaban de mi vecino Juan Antonio y que fueron su Piedad. Y ahora solo nos queda buscarte a ti en las manos de Nuestra Señora de la Piedad.

Y ahí te vamos a encontrar, y ahí te vamos a buscar cuando esté cayendo la noche del Viernes del Santo, porque seguimos necesitando de ti. Tu vida fue como las manos de Nuestra Señora de la Piedad, unas manos de una pureza infinita que arroparon a quien te rodeó como la Virgen arropa al Señor.

Y me tengo que quedar con tus manos porque con tu mirada no puedo, no la encuentro, siempre me esquiva. A quién mira la Virgen las Ánimas. ¿Vosotros lo sabéis? ¿Por qué no me miras a los ojos, Madre? ¿Por qué no encuentro nunca tu mirada? ¿Por qué tampoco me miraste aquella tarde hace ya muchos años antes de partir cuando fui a buscarte? No me mirabas, pero sí me agarraste fuerte con tus manos para no dejarme levantarme de aquel banco delante de ti. Algo me querías decir. Con el tiempo me di cuenta. Querías decirme que nunca me dejarías solo. O al menos eso fue lo que yo percibí Madre. Qué tienen tus manos, que a mi amigo lo hicieron más humano con lo diablo que sigue siendo él. Cómo son capaces tus manos Madre de sostener la fe de un pueblo entero para el que eres su clavo ardiendo. ¡Cómo es posible!

En las manos de la Virgen de las Ánimas están todos nuestros suspiros.

¿Pero sabes lo que más me gusta de ti? Cuando no te veo ni la cara ni las manos. Cuando eres un perfil infinito con el tintineo de tu Corona Barranco arriba y te veo desaparecer por la última curva, para después tenerte otra vez tan lejos y tan cerca cuando ya vas de nuevo al encuentro del Señor. Cuántas promesas se habrán cumplido en ese momento y cuántas quedarán por cumplir. Cuántas promesas sostienen tus manos, Madre Mía.

Pero yo voy a seguir buscando tus manos para encontrarlas ya sin la corona de espinas. Las manos de una Mujer angustiada a la que le vamos a pedir que no nos deje solos en el camino, como nosotros hemos hecho con ella. Las manos de una Mujer tan Divina y Celestial que aguanta vertical como nadie el día del sacrificio. Una manos que sostienen un rosario que retumba en las paredes.

La manos de la Soledad que son el sostén de nuestra Fe cuando ya nada queda en las calles de Álora.

Las manos de la Soledad son el principio y el final. Porque cuando pasa la Virgen de la Soledad, ya solo nos queda la Gloria de la Resurrección.

Pero antes de resucitar, el Señor tiene que morir...

Y a ti que ya estás muerto
no me sale qué decirte
solo me sale tocarte
Este tambor en tu entierro

A tu lado me llevaron
como con nadie lo hicieron
las dos manos de mi padre
Que iba con Andrés Borrego

También fue mi tío Regino
quien me llevó hasta tu vera
en una mano, su mano
y en la otra mano una vela.

Me puse corbata negra
Como la que él llevaba.
Me preguntó una mujer
Por quién llevas luto,
Dímelo, Antonio Javier
Es por mi abuela Javiera
Le dije sin yo saber.

La mujer se echó a reír
Yo era un niño, con no sé cuántos
Hasta escuché yo al Señor
reírse en el Catafalco

Pero más tarde aprendí,
que el luto que yo llevaba
era por los Estudiantes
que acababa de morir.

Después vino otro Señor
Obra de Ortega León
Pero aquí no nos gustó
No terminó de encajar
No ponerle más espejos
a quien es Divinidad

Viene tu Madre detrás
con mil velas encendías
y tu corona en las manos.
Se la ponen mis hermanos
que vienen tras la Cruz Guía.

Y los que vienen contigo
Ay, los que vienen contigo
Cómo voy a ir yo triste
si todos son mis amigos.

Ninguno se va de aquí
Cómo nos vamos a ir
Si no, no puede salir.

Ya viene ahí el Señor muerto,
mira cómo viene andando
Po cómo quieres que venga
Si trae detrás una banda
que lleva un año ensayando.

Señor que ofreces tu muerte
por todos los que pecamos
déjame agradecerte
no yéndome de tu lado.

No me quites a mi el luto
Deja que siga tu estela
con el tambor o una vela
Señor del Santo Sepulcro.

Al Señor

Y ahora que ya me tengo que ir, no me puedo ir Señor. Ahora que los hombros de los Paracas te han posado en el suelo de nuestro cielo que es Las Torres y está todo consumado me tienes aquí, atrapado, como cada primavera. Exhausto, cansado, contento porque otra vez en la Despedía... pues ya sabemos tú y yo lo que ha pasado. Y no me dejas irme. Yo, que llegué aquí de la mano de mi tía Mariana y de la mano de Antonio Gil, y bajé la calle Atrás de la mano de mi madre, y te acompañé en la Despedía de la mano de mi primo Leandro, y fui contigo al Sepulcro de las manos de mi padre y de mi tío Regino, y sigo caminando a tu lado de las manos que hoy me acompañan cada día. Y de la mano espero yo traer a los míos hasta este momento delante de ti, cuando eres más tú que nunca y quizás yo también sea más yo que siempre. No me dejas irme, Señor.

Pero si ya te lo he dicho todo y me queda todo por decirte. Me tienes aquí atornillado al suelo mientras vuelan las flores y tu pueblo se empuja para coger el clavel rojo por el aire para llevarte consigo calle del Carril abajo. No me dejas irme. O es que quizás yo tampoco me quiera ir, quizás yo tampoco quiera que nunca acabe ese momento tan efímero y eterno que es estar delante de tu mirada Viernes Santo tras Viernes Santo.

Si ya ha estallado la primavera y la vida empieza justo en el mismo instante que cada año, después de rezarte Señor Dios y Jefe nuestro que nos has sacudido el alma.

Ahora Señor, que te vas a volver más humano en tu Capilla, donde sólo eres Tú, no sé cómo irme de aquí, que solo me siento rodeado de la multitud.

Es la hora, el sudor me cae por la espalda y me tiemblan las piernas porque ya no tengo fuerzas para mantenerme en pie, pero no me dejas irme o yo no quiero dejarte que me dejes ir.

La eternidad, queridos cofrades, es pararse delante del Señor de la Torres el Viernes Santo al mediodía y mirarlo cara a cara.

¿Tú qué tienes? ¿Quién eres, Señor? Por qué te busco como candela cuando ya no puedo más.

¿Eres Dios? ¿Te mandó Dios a Álora para decirnos que Él es el principio y el final de todo justo el Viernes Santo sobre las tres de la tarde?

Eres el Salvador
Eres el Redentor
Eres el fuego que siempre da calor.
Eres quien perdona
aunque sea un pecador.
Eres la Revolución

Eres un Señor gitano
Que me agarra de la mano
Para que siga tus pasos
Mientras se cumplen los plazos
Que te dieron los romanos.

Eres el Faro de Luz
Que tiene por nombre Jesús
Como te rezo en tu himno
Mientras me agarro a tu Cruz.

Eres ese sol radiante
Que te ilumina la cara
Cuando te tengo delante
Aunque te vea de espaldas.

Eres un arrabalero
Al que le suena un bolero
cuando baja su arrabal.
Y te espera un barrio entero
que te puso Barranquero
Vaya nombre más juncal.

Eres belleza a raudales
Y si supiera cantar
te cantaba por verdiales
el viernes por la mañana.
Cuando te veo bailar
Saliendo de la calle Atrás.

Que vas pa la Despedía
Llorando por tus adentros
ese castigo ejemplar
Que a ti te quisieron dar

Y ya la tienes delante
No llores más Madre Mía
Que el triunfo está el llegar
y está la hora cumplida.

Te irás por la calle Ancha
E iré delante de ti
que te llevan los Paracas
al mejor sitio pa morir.

Y cuando llegues al Gólgota
y el tiempo llegue a su fin
Caerás otras tres veces
pero jalarán de ti.

Y yo me preguntaré
en este trance tan vil
porqué me tienes aquí.-

Eres la cara de pena
y eres la calma serena
Del que todo lo fia en ti.

Eres tú la primavera
Eres el principio y el fin.
Eres la duda eterna
que siempre habita en mi.
Pero eres el que me despeja
todas las dudas
siempre que estoy ante ti.

Cuando llegará el pregón
Me tiene en un sinvivir
Soy un manojo de nervios
Si estoy delante de ti.

Ya me voy por el Carril
Y me quedo con tu cara
Del Viernes por la mañana
A la que le debo tanto.
La que quiere que el Pregón,
Que ha nacido el Convento,
Se termine en el Barranco.

He dicho.